

Padre Ismael, el sacerdote que ayudó a un suicida en el Viaducto de Madrid:

«Es lo que hace la Iglesia: ayudar»



La semana pasada, un sacerdote y un seminarista madrileños saltaron a los medios cuando, junto con un repartidor, evitaron que un hombre se suicidara saltando desde el viaducto de la calle Segovia, en Madrid. Aunque varias personas se habían percatado de que un hombre había saltado la mampara protectora, el primero en actuar fue el padre Ismael Rojo, que empezó a hablar con el suicida. «Por la gracia de Dios, no estuve nervioso en ningún momento, lo viví con mucha tranquilidad, porque estaba seguro de que Dios iba a actuar y de que, si salía mal, yo había hecho todo lo que estaba en mi mano. Rezaba todo el rato, pidiéndole al Señor que el hombre no se matara. A él, le animé a no perder la esperanza y me ofrecí a hablar con él, a rezar por él, a confesarle. Quería manifestarle el amor de Dios. Pero el hombre no contestaba, simplemente me decía que quería acabar con su vida. Si no es por la intervención» del seminarista y el repartidor, que pasaron al otro lado de la mampara y lo detuvieron, se hubiera tirado. Para el padre Ismael, el éxito del rescate «fue obra de la Providencia y del trabajo de todos, que pasábamos por allí en el momento oportuno». Una vez superado el peligro, «cuando lo tranquilizaron, pedí permiso para meterme un momento en la furgoneta y darle la bendición». En seguida se supo que el padre Ismael había sido ordenado el pasado 27 de abril. Con el sacerdocio recién estrenado, ve lo ocurrido como una faceta más de su vocación, «porque el sacerdote está para servir. Ha sido una experiencia más, aunque muy impactante, y mediática a mi pesar. Esto es lo que hace la Iglesia, llamar, servir y ayudar a la gente, en el día a día o en cosas extraordinarias. La Iglesia está llena de héroes, aunque muchos no saldrán nunca en televisión. Yo soy un sacerdote más». En este sentido, subraya la labor que realiza su

Libros

La Fundación MAIOR acaba de presentar *El arte de la vida. Lo cotidiano en la belleza*, del padre jesuita Marko I. Rupnik: una larga conversación, entre filosófica y

teológica, que mantienen la joven Natacha, hija de este tiempo, y un gigante de la vida espiritual.

El mosaico de Rupnik que ilustra la portada sintetiza el contenido del libro: cómo lo divino irrumpe en lo cotidiano, en la comida, en las tareas del día a día. El sacerdote y artista que es el autor mantiene la

tesis de que sólo la persona que tiene conciencia de la vida que le ha sido dada y que cuida su relación con el Señor en una comunidad tiene la fuerza para vivir con coherencia; sólo quien vive en comunión con los demás y con Cristo no experimentará su creatividad como cultura de un gueto, ni vivirá en continuo conflicto. El problema, escribe, no son los jóvenes o los niños, sino aquellos que crean las orientaciones culturales. Si hacemos todo como el mundo y según el mundo, y encima ponemos un sombrero religioso, hacemos ridícula la fe y la reducimos al ejercicio de un influjo cultural. En un momento de la conversación, el viejo monje le dice a la muchacha: «Mayoría y verdad son un binomio incompatible. No nos podemos contentar con el estatus de rebaño ni con la devastación del *todo vale*. Nuestra cultura suele arreglar las cosas con la psicología y las medicinas; pueden ayudar, pero no llegan a la raíz, es decir, al perdón recibido y dado, o no recibido y no dado. Hay Uno sólo que es capaz de convertir el mal en bien».

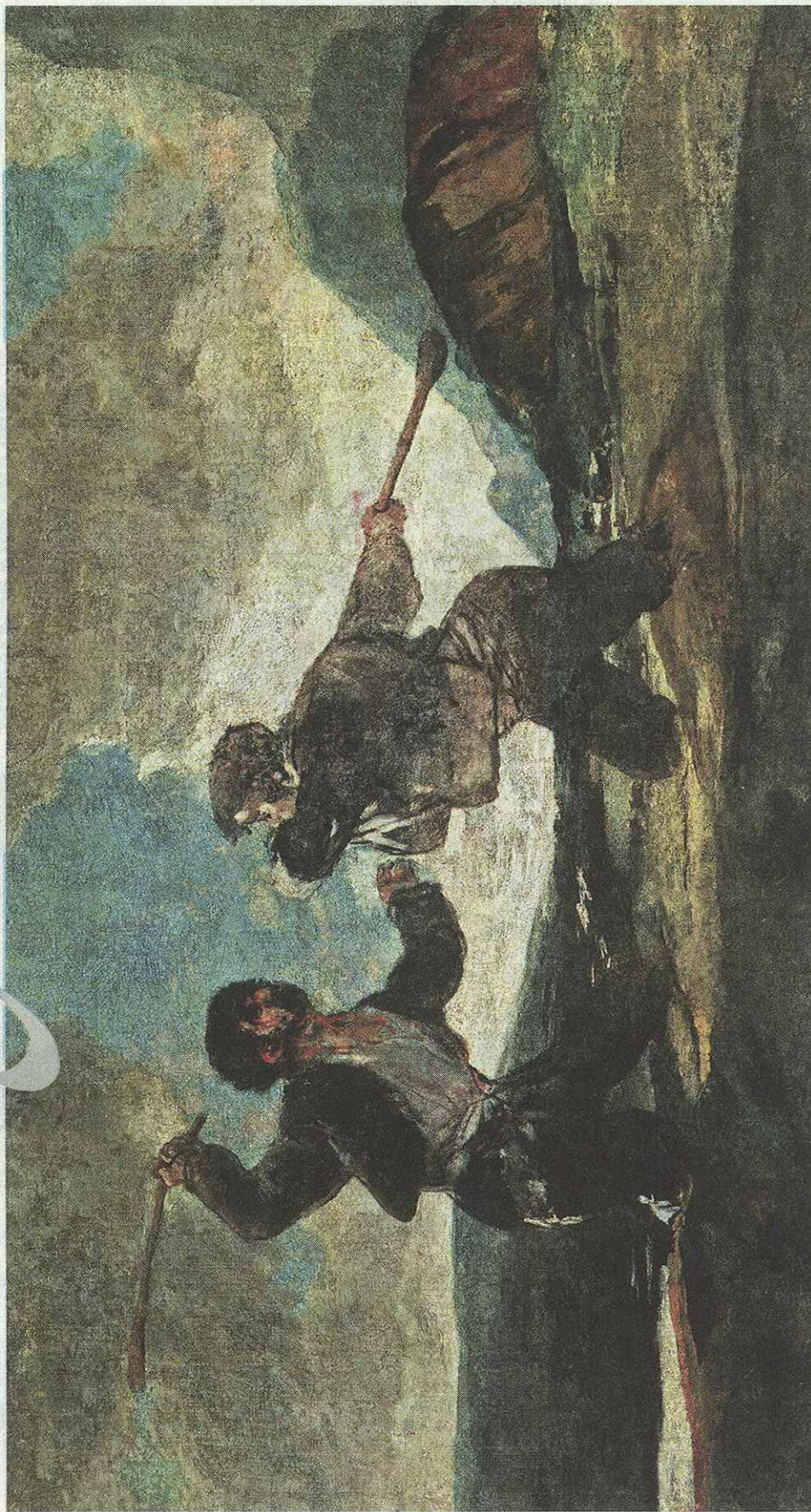


CEU Ediciones acaba de publicar *Pemán, Cronista político del tardofranquismo (1960-1981)*. Se trata, como escribe en el prólogo Cuenca Toribio, de «la versión abreviada de la cuarta tesis de doctorado presentada

Nº 833-16 de mayo de 2013 - Edición Madrid

Alfa Omega

SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN



Hasta cuándo?